

NACER EN CATALUÑA

Un periódico de la tarde de Barcelona, publicaba el pasado martes un artículo firmado por «Manelic», en el que se sostenía una teoría sobre la obligación de nacer en Cataluña, para poder ejercer algún cargo en esta cota geográfica. Tal artículo invalidaba, con argumentos rayanos en la intransigencia más absurda y fuera de tiempo y lugar, para cualquier servicio a la comunidad catalana, a aquellos hombres y mujeres que «no han mamado de madre catalana». En la mente del autor de tal artículo no cabe que un hombre o una mujer que no haya visto la luz primera en esta santa tierra pueda servirla entregándole lo mejor de su vida y de sus fuerzas.

En tal artículo se acusaba a don Manuel Jiménez de Parga de granadino. Se esgrimía en el escrito la tesis de que no nos gusta que Jiménez de Parga sea rector de la Universidad de Barcelona, sola, única y exclusivamente por ser hijo de Granada. De nada le servía al autor de tal diatriba la ejecutoria democrática y catalana, sí catalana, puesto que aquí ha transcurrido la mayor parte de su vida profesional y humana, del granadino profesor. Sólo porque el profesor no ha nacido en Cataluña. De nada le sirve al autor del «Sí... Pero» del periódico barcelonés, que un hombre o una mujer, «viva, trabaje en Cataluña y quiera ser catalán». Como de nada le sirve, por lo escrito, que ese hombre o esa mujer hayan engendrado, criado y hasta enterrado hijos en esta santa tierra, ni que ese hombre o mujer comparta el estilo de vida, temores, tristezas y alegrías de los buenos catalanes. De nada, por lo escrito.

Y es triste, muy triste que engendros así, salgan de mentes humanas y se conviertan en pasto, posible, casi seguro pasto de un futuro «lerrouxismo», si se siguen publicando cosas así. Y el «lerrouxismo» fue nefasto para Cataluña. Para los nacidos en ella y para quienes no han tenido esa suerte. Porque es una suerte nacer en Cataluña, pero desde luego quizás no lo sea tanto pensar y escribir cosas como la publicada en el periódico barcelonés. Aunque a lo mejor... vaya usted a saber dónde ha nacido quien ha escrito semejante panfletada.

HABLANDO EN PLATA

Democracia y Unitarismo

La política, que es la actividad desplegada por quienes gobiernan y quienes aspiran a gobernar, tiene, como claramente se deduce la definición, un fin primordial: la posesión del poder. En este punto coinciden todos los políticos, por divergentes que sean en sus ideologías. Para el más liberal y para el más dogmático, su aspiración a mejorar la sociedad pasa, ineludiblemente, por la toma del poder. Y una vez conseguido éste, se hará lo posible para retenerlo por el mayor espacio de tiempo. Salvo tan raras excepciones, que entran en el campo de lo utópico, nadie hace programas para que los ponga otro en práctica.

Es importante no perder de vista tal realidad, a la hora de elegir partido o emitir un voto. En una democracia el político ha de aceptar, sin el menor equívoco, el turno en el poder. Un partido tratará de llevar a la práctica su programa, reformando la vida de la nación y sus estructuras, a través de las Cortes, valiéndose de su mayoría o de la conseguida mediante alianzas con otros partidos. Pero cuando el electorado decida otra cosa, abandonará el poder y dejará paso al siguiente partido elegido por la voluntad mayoritaria. Este es el quid de la cuestión.

Por estas y otras razones, huele a chamusquina que, con una coincidencia, cuando menos curiosa, aparecen, uno tras otro, organismos que se autodefinen como democráticos y unitarios. ¿No es el pluralismo la forma democrática?

La táctica, como ha denunciado con claridad meridiana Jaume Miravittles, es típicamente staliniana, muy al estilo, por supuesto, de Santiago Carrillo. Se trata, simple y llanamente, de sugerir o crear esas plataformas unitarias para, a través de ellas, penetrar hacia sectores de la sociedad que le estarían vedados al Partido Comunista si se presentara a cara limpia y en solitario; se trata, también, de usar a los demás grupos de organismo unitario, como propia caza; se trata, en suma, de intentar dirigir la estrategia de la unitaria en beneficio, claro está, de los intereses comunistas.

Por eso decimos que hay que estar alertados. No son, evidentemente, lo mismo los socialdemócratas, los socialistas que los comunistas. La distinción esencial radica en la voluntad de aceptar la retirada del poder cuando las urnas así lo digan, o negarse a ello. En Europa han sido muchos, y algunos muy recientes, como en Suecia, los ejemplos de gobiernos socialdemócratas o socialistas que han sabido subir y bajar del poder, según lo indicaba el barómetro electoral. En cambio, no hay en todo el mundo, un solo ejemplo de gobierno comunista que lo haya hecho.

Al franquismo lo acusan de totalitario, pero muerto Franco, desde la propia legalidad franquista ha sido posible el cambio de sistema. Muertos Lenin y Mao, sigue el comunismo en el poder.

Joan del Vallés